



Tacita de barro

Alfarero

Narrador

HISTORIA DE LA TACITA DE BARRO

Dicen que una vez en Inglaterra existía una pareja que gustaba visitar las pequeñas tiendas del centro de Londres. Una de sus tiendas favoritas era donde vendían vajillas antiguas. Una vez vieron una hermosa **tacita**. Dijo la señora al dueño de la tienda:

-¿Me permite ver esta taza? ¡Nunca he visto algo tan fino como esto!

En cuanto tomó la taza en sus manos escuchó que la tacita comenzó a hablar. La tacita le comentó:

-Usted no entiende, yo no siempre he sido esta taza que usted está sosteniendo. Hace mucho tiempo yo sólo era un montón de barro amorfo. Mi creador me tomó entre sus manos y me golpeó y me moldeó cariñosamente. Llegó un momento en que me desesperé y le grité: ¡Por favor! ¡Ya déjame en paz! Pero mi amo sólo me sonrió y me dijo:

-Aguanta un poco más, todavía no es tiempo.

-Después me puso en un horno, yo nunca había sentido tanto calor. Me pregunté por qué mi amo querría quemarme, así que toqué la puerta del horno. A través de la ventana del horno pude leer los labios de mi amo que me decían:

-Aguanta un poco más, todavía no es tiempo.

-Finalmente se abrió la puerta. Mi amo me tomó y me puso en una repisa para que me enfriara. “¡Así está mucho mejor!”, me dije a mí misma. Pero apenas me

había refrescado cuando mi creador ya me estaba cepillando y pintándome. El olor de la pintura era horrible. Sentía que me ahogaba. Por favor, ¡detente! le gritaba a mi amo; pero él sólo movía la cabeza haciendo un gesto negativo y decía:

-Aguanta un poco más, todavía no es tiempo.

-Al fin mi amo dejó de pintarme; pero esta vez me tomó y me metió nuevamente en otro horno. No era un horno como el primero; sino que era mucho más caliente. Ahora sí estaba segura que me sofocaría. Le rogué y le imploré a mi amo que me sacara. Grité, lloré, pero mi creador sólo me miraba diciendo:

-Aguanta un poco más, todavía no es tiempo.

-En ese momento me di cuenta de que no había esperanza. Nunca lograría sobrevivir a ese horno. Justo cuando estaba a punto de darme por vencida se abrió la puerta y mi amo me tomó cariñosamente y me puso en una repisa que era aún más alta que la primera.

Allí me dejó un momento para que me refrescara. Después de una hora de haber salido del segundo horno, mi amo me dio un espejo y me dijo:

-¡Mírate, ésta eres tú!

-¡No podía creerlo! ¡Esta no podía ser yo! Lo que veía era hermoso. Mi amo nuevamente me dijo:

-Yo sé que te dolió haber sido golpeada y moldeada por mis manos; pero si te hubiera dejado como estabas, te hubieras secado. Sé que te causó mucho calor y dolor estar en el primer horno, pero de no haberte puesto allí, seguramente te hubieras estrellado. También sé que los gases de la pintura te provocaron muchas molestias, pero de no haberte pintado tu vida no tendría color. Y si yo no te hubiera puesto en ese segundo horno, no hubieras sobrevivido mucho tiempo, porque tu dureza no habría sido la suficiente para que subsistieras. Ahora tú eres un producto terminado. Eres lo que yo tenía en mente cuando te comencé a formar.